

mucho quereis, ó Rey, si en tal espanto,
quando quereis con zelos, quereis tanto.

Qué dirá, pues, Señor, al trance amargo,
mi corazon ingrato de ofenderos?
que ha de poder decir para descargo,

quando fue el delito no quereros:
Y qué os dirá repito, en tanto cargo,
el corazon cruel, al responderos?
Y qué, Señor, en tanta sinrazon,
le direis vos, Señor, al corazon?

En este lance cruel, y este tormento,
mi rezelo, Señor, fatal admiro,
pues lo que en vuestro amor comienza valiento,
en mi ingratitud muere suspiro:

Ya en mi grande dureza desaliento,
ya en vuestra terneza aqui respiro,
y en esta division equivocada,
si muero de cruel, vivo de amada.

Pero las diferencias mi cuidado,
sus esperanzas fie en este dia,
que á donde vuestro afecto ha llegado,
ni mi ingratitud llegar podía:
Mi extremo en huir muy empeñado,
vuestro extremo en querer mayor se vía,
asi en los desalientos en que temo,
huyo de mi extremo á vuestro extremo.

A vos, si contra vos he delinquido,
ofendido y amante, voy constante,
que teniendo vos tanto de ofendido,
aun aqui os queda mucho mas de amante:
A el portento de amor me den oído,
quando de vuestro amor suave cante,
pues amor tal extremo tiene obrado,

que

que se dió ofendido por sagrado.
En fineza de amor engrandecida,
aquí mi ignorancia se retrata,
por que quanto quereis de agradecida,
quando tanto, Señor, quereis ingrata?
Pero lahora, me respondo conocida,
que mi inteligencia se dilata,
pues vuestro amor, ó Rey, á tanto excede,
que ni á menos amor ser menos puede.

Mas calle aqui mi canto remontado,
en clausura del pecho reprimido,
por que de vuestro amor tiené ya hablado,
y vuestro amor solo es para sentido:
No cabe en el discurso limitado,
lo que al mismo discurso ha confundido,
pues tanto es vuestro amor; mas voz espera,
que solo el mismo amor decir pudiera.

VICTORIAS DE PRECIOSA.

CAPITULO XXI.

A Frentado el enemigo del Rey, no del poder de
un ejército venciendo, sino del desprecio de una
muger huyendo, maquinó altivo, aun viéndose des-
preciado, para aruinar aquella fortaleza, á quien la vo-
luntad iba haciendo invencible; cobró grande odio á
la despreciadora de su imperio, y por imposibilitarle
la corona, queria facilitar los imposibles: veíase arro-
jado de los ojos de la Magestad con muchos de los

su

suyos; ardia en cólera (1), viendo el estado de la Dama tan agradable á los mismos ojos; mirábala destinada para Reyna en aquella Corte; deseábala en su Isla para esclava: para dar zelos al Rey, convocó primero á los Príncipes del Valle de lágrimas; ahora los llama para hacerle guerra; y qué mayor guerra, que darle zelos? Sabía, que asistia Preciosa en las peñas de Aspérrima donde las armas reales la defendian de las traiciones del Valle; opúsose, como siempre, á las armas reales, y quedó como siempre. Mandó á Sinón, persuadió á Narciso, obligó á Biennequiere, y á todos los demás que en el Valle eran poderosos, sin que las Damas de la casa de Delcidia se excusasen á vestir las armas de su malicia, y contra las mansiones de una soledad juntó los estruendos de un Ejército, siendo su designio arrebatár á Preciosa del retiro, y sepultarla para siempre en la Isla; pero disimulando su intencion á sus aliados, que solo sabian la queria restituir al Valle, no acordándose que del Valle la podia trasladar á la prision. Vamos al Palacio de Aspérrima, custodia en este tiempo de Preciosa, donde pasaba tan naturalizada en sus costumbres, que todo exercicio que fuese distinto le parecia impropio á los derechos de Dama, afrenta contra el valor, el ocio injuria contra la obligacion; y como ya en la comunicacion de Aspérrima, tenía valedora contra los ceños del Rey, y ajustados sus procedimientos podia hacer sus esperanzas, solo se trataba allí de prevenciones para la Corte, solo se hablaba de las finezas del Rey, y de las grandezas del Reyno, todo desprecios para el Valle; Amante y Luz muy

mis-
 la corona, para facilitar los impuestos, y por el lado de los ojos de los (1) Iras del Averno.

místicas con las Doncellas de Aspérrima, conociendo que el mayor Señor del Valle, era sugeto capaz de una atencion suya, y que asistiendo allí á Preciosa, como debian, les esperaba en la Corte digno premio. Sereno, ya con los ojos abiertos, tenia luz, y daba luz en aquella soledad; Precorpo siempre oprimido, pero conforme, esperando con el perdon del Rey grandes felicidades futuras; exercirando sus puntualidades en servicio de Aspérrima, con mucho de trabajo tanto de sufrimiento. Llegó á todos la noticia de la resolution del revelado, y cada qual ofreció á Preciosa el pecho para su escudo, y ella con los brios de Aspérrima, y armas del Rey, esperaba la Victoria. Quando decia Amante, nos dexará este Príncipe obscuro. Siempre creí que le escapásemos en este yermo? Mas él si no es el Demonio, lo parece en perseguir hasta á los solitarios. Dexadle, respondió Aspérrima, yo le arañaré con mis pieles, que ya sé que le duelen, y él dexará el campo, solo con el temor de los Espinos. Ya hubiera yo castigado su atrevimiento, dixo Preciosa; atreverse contra mí defendida del Rey, osar contra el Rey, alentándome á mí, gran presuncion, mayor soberbia; aventurada aquella muger, dixo Cándida, que delante del mismo Rey le quebrantó la cabeza (1); solo por abatirle las presunciones: Esa si, que le hizo llevar su merecido; pero el maldito nunca se da por escarmentado; viene ahora á abatir nuestro brio, como si fuese fuerza suya; y con buenos capitanes, respondió Luz. Narciso con manos

Dd de

(1) La Virgen María

de algodón, Bienmequiere con los ojos vendados; ese peticiogo, dixo Amante, le viera yo quemado, mas que fuese en su propio fuego; dexadme ir á la guerra, que le he de traer por los cabellos para pisarle los pensamientos. No os metais en ese enredo, dixo Cándida; él, mejor es para despreciado, que para cautivo. Pues yo, dixo Amante, no he de ir por poco, así dadme vos licencia, para que haga de los cautivos los despreciados, no para pensar en ellos, sino para vengarme. No haciendo caso de ellos, dixo Preciosa, quedais mejor vengada; que mayor desprecio es el olvido que el rigor; yo sé de mí, que he de vencer á todos, no acordándome de ninguno, que se vayan con quien aqui los envia, dixo Amante, y Dios pagará á la Señora Delcidia los agasajos que nos ha hecho. Mirad vos, dixo Preciosa de quien se compone ese ejército: de una hechicera, de un ciego, y de un halagueño; añadid de un Diablo, respondió Luz, que yo por tal tengo al negro Príncipe, que nos viene á asaltar en nuestras peñas.

Debe de juzgar, dixo Aspérrima, qué tan fácil le ha de salir el asalto, como le fue el salto; él ya sabe en sí cómo se cae; mas no ha de saber en nosotras cómo se vence; y solo por darle con las higas en los ojos, os he de poner las armas en las manos. Armas? para qué, dixo Preciosa, si basta un aliento del Rey para hecharle á volar todas sus fuerzas? Dexadle tal, que busque su Palacio en el centro de la tierra. De allá ha de salir á perseguirnos, dixo Amante; pues la hija, con una hoguera en cada ojo, muere por abrasarnos; se vendrá haciendo Dama valentona, espumando bravezas, y escupiendo arrogancias. Respondámosle

le dixo Cándida, con el Niño que en Belén la hizo huir, y yo os aseguro que no hable mas palabra; solo él la supo pisar los brios. Preguntarlo al Rey, que sabe muy bien esa historia. Que ella destete niños, respondió Preciosa, no es mucho; pero que solo de ver un niño, quedase ella desmayada, eso fue mas. Bien anheló ella por servirnos á vos, dixo Cándida, mas no era capáz de tan buen bocadío. Eso serían sopitas de miel para el Oscuro, quando fuese, dixo Aspérrima, y tragos de hiel para mi amo; mas Preciosa es manjar real, y solo es para la mesa del Rey. Peleemos todas hasta que lleguemos á ver en esa mesa á tanto bien: muera el Oscuro con todos sus calabozos. Callad, dixo Preciosa, que nuestro campo ha de oler á pólvora, y el suyo quando mucho olerá á azubre. Así se hablaba en el Palacio de Aspérrima de la resolución del enemigo, haciéndose mofa de sus armas, y solo confianza en las del Rey. Era el Desierto murado de asperísimas peñas, la entrada de una, ésta se fio á Amante, que mostró valor para guardala; Aspérrima subida en las peñas fronteras al combate, quedó á resistir el asalto con todos los de su casa. Angelino, como custodia de Preciosa, en su guarda; Claros con las armas del Rey, de quien venía General, hacía rostro á el enemigo, defendiendo las peñas vecinas, que eran los arrabales de aquella solitaria Corte; á aquel jóven á quien la antonomasia llamaba Fervor, se fiaron las armas de fuego; el jóven Zelo, que apareció de azul, y quedó en el Palacio de Sinón por atalaya, perpetua vigia contra las stratagemas del enemigo. Aquella valerosa Amazona Fortaleza quedóse para socorrer á todas partes, y por hacer todos los oficios, quedó sin ninguno, que este en la guerra es el mejor oficio: otros

muchos soldados de nombre , seguian las Vánderas Reales , por servir á el Rey , favoreciendo á Preciosa (1) ; eran las armas de Claros , de un metal finísimo , que siendo robusto para defender , quedaba transparente para lucir. En el escudo en campo de oro una fuente , á cuyo cristal se veía ün laurel , y esta letra.

Mirase en mí.

Asi aseguraba el General solo en su persona la victoria , sin mas armas que las de ver su persona : el Caballero Fervor , vestía armas encarnadas , lucidas todas en rayos de oro ; en el escudo un monte de fuego en campo azul , vecino á un corazon coronado , que hablaba de él por esta letra.

Para vencer, todo es mucho,
para querer tanto , es poco.

El jóven Zelo de armas azules , sembradas de ojos de plata , en el escudo en campo verde , un Argos , guardando una Fortaleza , y prendiendo los vuelos de una Aguila , y apuntándole á los ojos , hablaba en esta letra.

Para penetrar las luces
por si claridad me tratan,
estos me faltan.

Las armas de Angelino eran doradas , clavadas de estre-

(1) Batalla de los vicios contra las virtudes.

ellas de Zafiros , en el escudo en campo verde , una rosa en custodia de luces , y una mano con un mundo , como queriéndola hacer sombra , con él la letra.

A quien la luz es custodia
no hace sombra todo el mundo.

De la Dama Fortaleza eran armas unas Diamantinas , en el escudo , y su divisa una peña. Sereno que con maduro acuerdo asistia á todo trance , no escusándose á éste por peligroso , sacó armas verdes , en el escudo en campo florido , una Aguila apurando los secretos del Sol , y la letra:

Esperanza,

Porque quien penetra alcanza.

Los demás Caballeros de menos conocimiento para la historia , y de tanto nombre para las armas , las sacaron lucidísimas ; solo Aspérrima , y las demás , hicieron de la aspereza de sus vestidos defensa contra sus adversarios. Del campo enemigo venia por General Sinón , que solo de sus ardides fió el Príncipe revelado tanto empeño : las armas de fuego se entregaron á Bienmequiere , que sabia abrasar : la Princesa , (llamemosla) Avena , (que el Reyno de su Padre la dá este nombre) á imitacion de nuestra Belona cathólica , se quedó para acudir á todas partes , y por no perdonar diligencias , cedió el baston. Delcidia venia para adormecer con sus encantos ; la Hermosura para suspender con su belleza ; mas contra el encanto de la belleza , y contra las falsedades del encanto habia en las armas

rea-

reales preservativos ; eran las de Sinón verdes , sembradas de rosas encarnadas ; en el escudo en campo azul un mapa de luces , y una nube , como que iba escondiéndolas ; la letra:

El día bien puede hacerlas,
mas yo puedo deshacerlas.

Las armas de Bienmequiere eran de color de fuego, sembradas de lágrimas de plata , en el escudo una roca combatida de la braveza del mar , y un Cupido pegándola fuego , hablaba por esta letra:

Lo que no pudo tanta agua,
ha de poder tanto fuego.

De Averna , eran las armas obscuras , en el escudo en campo blanco un pedazo de Cielo estrellado , y una mano arrancando de él las estrellas ; la letra:

Me es posible.

Narciso sacó armas Naranjadas , lucidas en lisonjas de plata , en el escudo en campo dorado un mundo preso con dos cadenas , una de cera , y otra de hierro ; junto á la de cera decía esta letra:

Si puedo con cera:

Continuaba diciendo en la de hierro:
es yerro.

Ay-

Ayre, salió con armas anteadas , atravesadas de bandas negras ; en el escudo en campo de plata una muerte , y una corona de laurel ; la letra,

De las dos una.

Todos con tanta gala , tanta soberbia , porque hasta de la soberbia hacian gala ; y repartió Zefíra plumas por todo el ejército ; otros muchos seguian á Sinón , que el no tener justicia , le dió mayor séquito : y como el atreimiento es parte del valor , no sé como diga , que llegaron atrevidos , habiendo de decir que salieron cobardes. No se me olvida Precorpo , que en compañía de Aspérrima , no excediendo en las armas , se igualó en el valor. Resistia á los asaltos con aquella fidelidad de arrepentido , y no con el peligro de reconciliado. Llegaron ; como digo , atrevidos , y atrojada tanta traicion de azero , en tanta sinceridad de campo hicieron alto , y á la hora destinada al desafío , y quitada al descanso , salieron de sus tiendas á dar principio á la batalla. Esperaba Claros su orden como su experiencia ; seguro , como su corazon , nada menos : los demás precediendo la exórtacion de los Generales á los soldados al sonido de los Iustrumentos bélicos , delicia de Palas , dieron principio á la batalla : Sinón á ganar , Claros á defender ; y luego el humo condensó los ayres , el fuego amenazó los Cielos , el ruido atemorizó la tierra , la sangre tiñó las aguas , cada Caballero era una peña resistiendo , cada espada una parca amenazando ; aquí acababa uno , del valor de otro , allí comenzaba otro , del valor de alguno ; ya hacian del fuego cólera , ya hacian de la cólera fuego , el estruendo como de quien se